

XII DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO 21 DE JUNIO DE 2020

CITA CON LA EDUCACIÓN Y CON DIOS PARA HUMANIZAR ESTE MUNDO



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA
DE LA GRANADA

En este tiempo de COVID-19 han pasado muchas cosas que nos han afectado profundamente. Y hoy el mundo atraviesa varias crisis de naturaleza muy diversa. Por la situación previa a la pandemia, por la propia pandemia y por lo que esta ha provocado se acumulan problemas sanitarios, demográficos, económicos, financieros, laborales, políticos, ambientales, migratorios, educativos... que afectan de forma especial a los más vulnerables.

En este contexto, los cristianos apelamos al bien común, un camino en el que cada uno ponemos lo mejor de nosotros mismos, en el que las tareas y las responsabilidades se dividen y comparten. Tenemos la certeza de que Cristo redimió al ser humano y quiere recomponer en cada uno de nosotros su misma capacidad de relación con los otros. Nos regala esa caridad que brota de su Corazón y que siempre genera una búsqueda de justicia, que es un canto de fraternidad y de solidaridad y un estímulo permanente para construir la cultura del encuentro. En todas las partes de la tierra hay muestras de cómo los cristianos aportan ese amor del Señor que fragua las relaciones e intensifica la creatividad.

En España, en este tiempo de grandes cambios y grandes retos, se está tramitando también una nueva ley de educación. A mi modo de ver, una ley educativa es la manifestación de lo que deseamos para el futuro de un pueblo. La educación es clave para el presente y el futuro de una nación. Una ley educativa expresa cómo se desea configurar un nuevo modo de entender a la persona y sus relaciones, cómo se quiere construir la convivencia, la escala de valores que deseamos que la sustente y que nunca es aséptica, pero que debe respetar lo que es constitutivo del ser personal y de su historia colectiva. ¿Qué hacer en estas circunstancias que vivimos para humanizar la educación, es decir,

PAR
L
L
A
R
R
A

V
V
V
A

para construir un sistema educativo que fragüe la cultura del encuentro, del diálogo, de la esperanza, de la inclusión, de la cooperación?

Desde el punto de vista de un cristiano, hemos de caer en la cuenta de que el ser humano tiene momentos diversos en su vida y en su historia colectiva. Hay momentos oscuros en los que puede encerrarse en sí mismo y perder la perspectiva. Hay otros momentos de muerte, por decirlo de una manera clara, en los que se intenta anular al otro porque piensa diferente, porque sus proyectos son distintos y el mío deseo que sea el que triunfe... Anular en educación es no reconocer las dimensiones que el ser humano tiene, que a algunos les hacen situarse en la vida como creyentes, y coartar los deseos de humanizarse y de humanizar. Nadie puede hoy poner en duda que la fe cristiana humaniza. Otros momentos son de luz. Hay claridad, hondura y perspectivas; miramos al otro en lo que es; nos abrimos a todo y a todos, no hay miedo ni prejuicios a nada.

En este sentido, ¡qué bueno es mirar a la Iglesia entrando en todas las culturas y viendo que no rechaza nada que sea verdadero y santo! Ella debe anunciar a Cristo como signo de amor universal y fuente de toda gracia. Y así se establece en todas las partes de la tierra, llevando una manera de entender la vida y de ver al prójimo, que en algunos momentos se rechaza, pero al final se llega a la conclusión de que el proyecto de persona que ofrece es un bien para la sociedad. En épocas nuevas, la Iglesia siempre ha tenido el atrevimiento y la osadía que le da Jesucristo para presentarse en medio del mundo diciendo a los hombres: os ofrezco un nombre nuevo, hijos y hermanos. Da sentido a nuestras vidas para ser y hacer, nos cambia el corazón y, donde antes entraban unos pocos, ahora entran todos.

Como nos recordaba el Papa Benedicto XVI, en esta nueva época la cuestión social es una cuestión antropológica (cfr. Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 75). Es importante mostrar itinerarios formativos que den salidas a los desafíos actuales. Una nueva ley educativa debe dar salidas a estos desafíos. Y este desafío hoy es la cuestión antropológica, el ser humano como tal. De ahí la importancia de los sistemas educativos y todos los planes de educación. La cuestión educativa es de capital



importancia para entrar en esta nueva época, debe servir a la persona y no servirse de la persona. Los objetivos más altos de la humanidad se alcanzan dando todas las posibilidades al ser humano para que descubra él por sí mismo quién es. Son necesarios sistemas educativos abiertos y no cerrados. Sistemas que sitúen a la persona humana en un lugar central, en diálogo y encuentro, buscando siempre el bien común y no cerrando ninguna de las dimensiones esenciales que tiene. Tenemos que dar alma a este mundo.

Rechazamos visiones del hombre trasnochadas y basadas en el materialismo, el idealismo, el individualismo y colectivismo. Son visiones en decadencia, que intentan ejercer aún una influencia y que entienden la educación como un proceso por el que adiestramos a la persona para la vida pública, donde corrientes diversas compiten para ver cómo lo hacen mejor. Esto lleva a construir sistemas educativos cerrados, en los que predomina quien tiene más fuerza. Los resultados son evidentes: aparece la cultura del consumo, la ideología del conflicto, el pensamiento relativista...

Un sistema educativo debe poner a la persona en un lugar central y respetar a la familia, entendiendo que es la primera sociedad natural y poniéndose a su lado desde una concepción correcta de la subsidiariedad. No pueden predominar otros intereses, ni económicos, ni políticos, ni ideológicos... Hemos de situar a la persona en el marco de relaciones que en todo ser humano existen. No hagamos solamente servicios formativos. Hemos de impulsar a vivir, a estudiar y a actuar en razón del humanismo solidario; ofreciendo lugares de encuentro, de confrontación, y creando proyectos educativos válidos que abracen todas las dimensiones de la persona.

Necesitamos una ley educativa que piense en las personas, que sea fruto del consenso y que tenga horizontes de futuro.

Con gran afecto, os bendice,

+Carlos, Cardenal Osoro- Arzobispo de Madrid

SAGRADAS ESCRITURAS

PRIMERA LECTURA

Jer 20, 10-13 **Libera la vida del pobre de las manos**

de gente perversa

Texto que transparenta el estado de ánimo del profeta, sometido a escarnio y afrenta. Dios es el juez justo, quien conoce la verdad. Por eso el pasaje termina con una invitación a alabar a Dios, que se hace cargo de la suerte del que se encomienda a él.

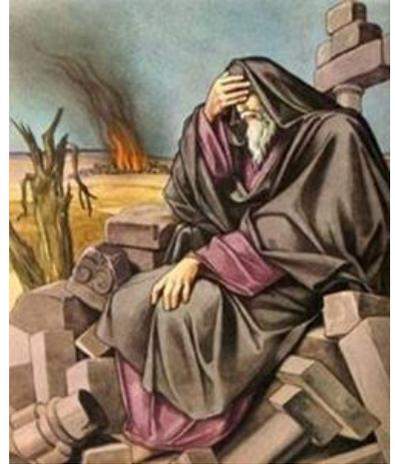
Lectura del libro de Jeremías.

DIJO Jeremías: «Oía la acusación de la gente: “Pavor-en-torno, delatadlo, vamos a delatarlo”.

Mis amigos acechaban mi traspié: “A ver si, engañado, lo sometemos y podemos vengarnos de él”. Pero el Señor es mi fuerte defensor: me persiguen, pero tropiezan impotentes. Acabarán avergonzados de su fracaso, con sonrojo eterno que no se olvidará. Señor del universo, que examinas al honrado y sondeas las entrañas y el corazón, ¡que yo vea tu venganza sobre ellos, pues te he encomendado mi causa! Cantad al Señor, alabad al Señor, que libera la vida del

pobre de las manos de gente perversa».

Palabra de Dios.



SALMO Sal 68, 8.10.14 y 17.33-35 **R/. Señor, que me escuche tu gran bondad.**

Este justo que sufre por la causa de Dios, igual que Job o Jeremías, es ante todo, un pobre anónimo del Antiguo Testamento... Pero es, eminentemente, Jesús en la cruz. No es mera casualidad que el final del salmo sea un "canto de acción de gracias". Imitando anticipadamente su muerte, la víspera por la tarde Jesús la vivió libremente como una comida eucarística.

+ Por ti he aguantado afrentas, la vergüenza cubrió mi rostro. Soy un extraño para mis hermanos, un extranjero para los hijos de mi madre. Porque me devora el celo de tu templo, y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí. **R/.**

+ Pero mi oración se dirige a ti, Señor, el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia; por tu gran compasión, vuélvete hacia mí. **R/.**

+ Miradlo, los humildes, y alegraos; buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. Alábenlo el cielo y la tierra, las aguas y cuanto bulle en ellas. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Rom 5, 12-15 **No hay proporción entre el delito y el**

don

Con Cristo todos los hombres quedamos incorporados, pero con una adhesión infinitamente superior al daño ocasionado por el pecado de Adán, y no a la muerte, sino a la vida. Gracias a la obediencia de Jesús, todos los hombres reciben abundantemente el don de la salvación.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos.

HERMANOS: Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron. Pues, hasta que llegó la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputaba porque no había ley. Pese a todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que tenía que venir. Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos. **Palabra de Dios.**

ALELUYA Jn 15, 26b-27ª **R/. Aleluya, aleluya, aleluya.**

El Espíritu de la verdad dará testimonio de mí —dice el Señor—; y vosotros daréis testimonio. **R/.**

SANTO EVANGELIO Mt 10, 26-33 **No tengáis miedo a los que matan el cuerpo**

Jesús exhorta a los Doce a ser valientes, a no tener miedo, confiando en el Padre que los cuida y los protege, que los conoce y los ama personalmente. La misión de dar testimonio de Jesús y anunciar su Palabra no está reservada a un círculo restringido de personas, sino cada discípulo es constituido en testigo y apóstol.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay encubierto, que no llegue a descubrirse; ni nada hay escondido, que no llegue a saberse. Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído, pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la “gehenna”. ¿No se venden un par de gorriones por un céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo: valéis más vosotros que muchos gorriones. A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos».

Palabra del Señor.



SAGRADAS ESCRITURAS

